

# IMPRESIONES CALLEJERAS

Están Desapareciendo de La Habana Los Viejos Escudos Coloniales

*Paré* *J. L. López*

Las Casonas Solariegas de la Aristocracia se Van Quedando sin Los Galardones de Piedra de Sus Rancieros Emblemas



Presentamos en esta combinación gráfica algunos de los pocos escudos que van quedando y otros que han desaparecido de la vieja época colonial, tales como los que se encuentran en la puerta principal que da hacia la Plaza de Armas del antiguo Palacio de los Capitanes Generales, hoy Ayuntamiento; el escudo del apellido Calvo de la Puerta, existente en la casa llamada de la Obra-Pia en Obrapia y Mercaderes; reproducción del escudo de la Habana que existe en la antigua casa Capitular, en la Plaza de San Francisco, hoy Lonja del Comercio; y por último la puerta lateral por la calle del Obispo del viejo Palacio de los Capitanes Generales, hoy Ayuntamiento habanero, donde un escudo de la ciudad de la Habana forma parte de su ornamento.

—La Habana, puede decirse, que no es una ciudad que esté muy abundante en antigüedades arqueológicas como otras ciudades milenarias de América.

—Unas veces por mutilaciones irreverentes otras por desidia, otras por negligencias inexcusables, han venido al suelo, desde épocas remotas de la colonia y aún en nuestros días, verdaderas reliquias históricas.

A raíz de terminarse la revolución redentora, fué cuando más se sintieron los efectos de esas irreverencias hacia las cosas de

añejo sabor, muy justificada en aquella por el exceso de ardor patriótico que cegaba de goce los ojos de los cubanos.

Fachadas de viejas casonas, puertas de castillos y fortalezas, edificios públicos que encerraban verdaderos tesoros para la historia de nuestro elogio en magníficos escudos de arma esculpidos en la piedra, sufrieron en aquella época los embates de la piqueta demolidora y así se ha ido sucediendo la poda hasta nuestros días en que soy muy contados los viejos escudos coloniales que quedan como recuerdo de cosas pasadas de viejas épocas idas.

Juan Antonio Alemany, investigador en estas cosas de nuestra tradición, ya lo ha dicho una vez al levantar la voz de alerta sobre estos extremos que hoy apuntamos.

Casi ayer, —decía Alemany— al construirse el edificio para la Lonja del Comercio, sitio donde se encontraba la antigua Casa Capitular, más tarde conocida por la de Armonía, desapareció el escudo de la Habana que en piedra tenía en su fachada, sucediendo otro tanto igual en la antigua Carcel, donde sin hechos justificados se borró un escudo local con corona mural cívica que decoraba su frente.

Existen en la Habana, otros sitios también donde se han realizado verdaderos hechos increíbles precisamente en las vetustas mansiones de la Habana antigua. Las casonas solariegas de la vieja aristocracia que como galardones de su alcurnia ornamentaban sus frentes y puertas con escudos de armas de rancieros y nobles apellidos cubanos.

Quando la ciudad necesitó en sanchar sus pulmones más allá de los egidos de las murallas, esas casas al ser abandonadas por sus dueños y ocupadas por comercios e industrias, en las nuevas adaptaciones sufrieron grandes mutilaciones al destruirse sus arcos, puertas, ventanas & llegando la obra despiadada hasta las fachadas donde se demolian sin cuidado esos recuerdos.

De esas cosas que sufrieron mutilaciones —nos refiere Alemany— y otras que desaparecieron por completo estaban las de: Armenteros de Guzmán, calle de Cuba número 64; Beltrán de Santa Cruz San Ignacio número 4; Zayas Bazán, Cuba número 64; Castellón, San Ignacio y Muralla; Condes de Peñalver, San Ignacio 76; Condes de Lagunillas, Compostela y Acosta; Marqueses de Villalta, Calle de Baranillo; Marqueses de Aguas Claras y San Ignacio de Peñalver, en la Plaza de la Catedral, y otros más, imposible ahora de recordar.

Por Milagro han sido respetados y aún se conservan en sus propias casas los de Condes de Jaruco, Muralla número 13, frente a la Plaza Vieja, que se halla rodeada de otras antiguas construcciones de los siglos XVII y XVIII.

En la calle de Obrapia y Mercaderes se levanta la casa memorable del Marqués de Casa Calvo, que dió origen al nombre de la calle de Obra-Pia, y data desde antes de mediado del siglo XVII, y en el número 20 de la misma calle, encuentrese la casa que se afirma perteneció a los marqueses de Casa Núñez de Villavicencio, con más de siglo y medio de existencia.

Y en Mercaderes número 4, antigua residencia de los Condes de Fernandina subiendo la escalera principal, hechos en mosaicos,

existen en la pared dos hermosos  
escudos que por su trabajo y va-  
lor pueden considerarse como los  
unicos de su clase en Cuba.

A esto hay que unir la fachada  
del antiguo Palacio de los Capita-  
nes Generales, hoy Palacio Muni-  
cipal, donde se conserva un mag-  
nifico escudo de marmol de ex-  
traordinario valor histórico.

Paris.  
Julio 16/32